



La escritora prefiere, por motivos personales, quedar en el anonimato  
**“Lulú”, un libro con relatos reales y autora desconocida**

ALEJANDRA GAJARDO

**L**ulú es uno de los libros más inusuales que han pasado por el mercado en los últimos años. La razón es que su autora prefiere quedar en el más absoluto de los anónimos. Ella firmó el libro como María Fernanda Larroondo, pero ese no es su verdadero nombre.

Entre las cosas que llaman la atención de esta corta novela, editada por el sello Tíbet que desapareció a poco tiempo que Lulú salió a librerías, es que la autora escribe bien. Tanto la crítica como los lectores que han leído la fortuna de encontrar uno de los pocos ejemplares que se editaron, han quedado gratamente impresionados con María Fernanda Larroondo, a la que una sin temor de exagerar calificó como una mujer que sería capaz de escribir “El Quijote portugués”.

Pero ella, a pesar de estos elogios, no ha salido ni pretende hacerlo, del círculo donde se murio. Por el contrario, dice que ese libro le es ajeno y hasta le divierten los comentarios que se hacen de él. “Tampoco les da mayor importancia. Simplemente ‘no estoy ni allí’”, asegura.

El relato de esta novela, cuya portada está soberbiamente diseñada con una fotografía de Juan Domingo Marqués y tiene un epígrafe de Marguerite Duras, es igualmente simple. Una secretaria que reside en Villa del Mar le manda carta narrándole con pelos y señales su ansiada vida a un confidencial anónimo. Aunque la idea es cotidiana, lo sorprendente es que esas cartas son reales, los sucesos cambiantes y los personajes existen.

Maria Fernanda Larroondo, o como se llame, escribió esas cartas a un destinatario real, quienes las encontró tan bien escritas, divertidas y llenas de talento, que le pidieron editarlas en un libro. Ella, después de un tiempo de pensamiento, aceptó, pero con la condición que fueran llevadas a la imprenta en forma absolutamente anónima. Y a meses de que Lulú quedara en letras de molde, aún no se conoce la verdadera identidad de este “diámanec en bruto de la literatura”, como dicen que es.

Este anónimo, por el que optó la autora de Lulú, ha hecho surgir varias especulaciones en torno a su personalidad. Algunas de ellas apuntan a que es un conocido editor, quien escribió esas descriptivas cartas y otras que el personaje-autor no existe. Todas ellas resultaron conjecturas, ya que la mujer que se esconde tras el nombre de María Fernanda Larroondo, no sólo existe, sino que trabaja y vive en Santiago.

A la pregunta de por qué ha llamado tanto la atención ese



La única fotografía que tiene este hermoso libro de autora anónima.

libro de tapas blancas y de papel mítico, no es difícil responder. Las cartas que hace algunos años se mandaron a Vista a la capital están escritas con una crudeza sorprendente, pero a pesar de eso con credibilidad. La protagonista, Lulú, es una secretaria de una casa de estudios de la costa, que tiene una ansiada vida personal, describe con desparpajo su infancia, es ambiciosa, con una vida familiar no exenta de problemas y se comunica con un vocabulario lleno de originalidades y palabras subidas de tono. Lulú, lejos de tener una persona como enemigo, tiene una de este tiempo: una mujer víctima de asustos tan prosaicos como congoja de sus cojones.

Contrariamente a lo que se pudiera pensar, María Fernanda Larroondo no es insensible. Por el contrario, aceptó hablar de su libro, siempre y cuando se le respetara su opción de anonimato.

—¿Cómo se llevó a cabo la idea de hacer este libro?

—La verdad es que el que más insistió en todo esto fue el receptor de estas cartas, que siempre quiso publicar algo mío. El siempre me decía que le fascinaban mis cartas y que quería escribirlo. Eso fue largo, cualquier cantidad de tiempo, y yo no me interesaba. Luego los escritos cayeron en las manos de una editora que preguntó qué posibilidades tenía de conocerme. Yo dije que todas, porque soy una persona común y

cuerlante. La conocí, la encontré seria y acepté, aunque me preguntaba por qué les interataba tanto. Así, los sábados competíamos a trazar juntas en editora.

—¿Cómo fue ese trabajo de edición?

—Un día me dijeron que había que hacerlo un principio para hilvanar todas las cartas y ahí me creí escritora y estuve tres días frente a la máquina de escribir, tomando café. Ni siquiera me hice.

—¿Escribiría otra cosa si el formato no era carta?

—No creo. Yo sirvo para escribir viñetas más; al siquiera de otros. A lo mejor si me dedicara, pero nunca me lo he dedicado.

—¿Ha pensado en otro tipo de libro?

—En estos momentos nada que no sea déjà vista.

—¿Y en escribir un diario de vida?

—Pero es que ahora mi vida es tan plana. ¿Qué quiere que escriña? Podría escribir cualquier cantidad de cosas que me han pasado, pero tendría que lavarla con tinta, que es el

—¿Las cartas son absolutamente reales?

—Son reales. Fueron cartas que yo escribí en un determinado tiempo. Hebo períodos más extensos...

—¿En base a qué criterio se escogieron esas cartas?

—Porque fueron esas las que le mandé a mi receptor.

—¿Siempre escribía cartas?

—Sí, en una manera que trago de comunicarme con la gente.

—¿Con ese mismo lenguaje, con esa misma crudeza?

—Y más crudo todavía. Al edi-

tar Lulú le sacaron mucha de esa crudeza. Las cartas son trágicas porque mi vida es trágica. De mis propias desgracias yo me muero de la risa, aunque en el momento sea terrible.

—¿Escribiría otra cosa si el formato no era carta?

—No creo. Yo sirvo para escribir viñetas más; al siquiera de otros. A lo mejor si me dedicara, pero nunca me lo he dedicado.

—¿Ha pensado en otro tipo de libro?

—En estos momentos nada que no sea déjà vista.

—¿Y en escribir un diario de vida?

—Pero es que ahora mi vida es tan plana. ¿Qué quiere que escriña? Podría escribir cualquier cantidad de cosas que me han pasado, pero tendría que lavarla con tinta, que es el

—¿Las cartas son absolutamente reales?

—Son reales. Fueron cartas que yo escribí en un determinado tiempo. Hebo períodos más extensos...

—¿En base a qué criterio se escogieron esas cartas?

—Porque fueron esas las que le mandé a mi receptor.

—¿Siempre escribía cartas?

—Sí, en una manera que trago de comunicarme con la gente.

—¿Con ese mismo lenguaje, con esa misma crudeza?

—Y más crudo todavía. Al edi-

—¿También podría costar cosas entretenidas, pero involucrarlo lo que estoy haciendo en este momento. Imagínate que se dice una cuenta que soy yo, me podría costar la paga.

—¿Nunca ha participado en

un taller literario?

—Nada. Es una cosa absolutamente espontánea. Lamentablemente, exceptú unas cartas que escribí de oficio que eran super entretenidas. De hecho, todas mis amigas leían con mis cartas. A veces, le he mandado algunas a una amiga que trabaja tres oficinas más allá, por pura lección. Pero ahora la verdad es que no tengo tiempo y estoy atrapada con mi correspondencia.

—¿Qué comentarios ha recibido por el libro?

—A todos les ha gustado, pero la gente es tan clínica. También me ha tocado oír opiniones de personas que no saben quién yo soy la autora y lo han criticado. A mí me da lo mismo.

—¿Qué dices?

—Que Lulú hace reír pero no da nada, o que no tiene por qué ser tan explícita.

—¿No ha oido comentarios de que los sucesos del libro suelen pasar en la realidad?

—Es que la gente es tan mañosa. Seguramente más de alguien que lo leyó se sintió identificada, pero no lo van a aceptar porque no quieren contar sus cosas. Yo acostumbro a ser sincera con todas mis amistades. Para mí todo es natural.

—En esas cartas usted describe el mundo de las oficinas y de las relaciones que allí se establecen...

—Sí, porque yo estoy en ese ambiente y soy muy observadora, ve hasta debajo del alfilerín. Yo siempre parto de la base que todos son chicos, pero a pesar de eso soy espontánea y cuento mis cosas porque me da lo mismo que las publiquen en el Diario Oficial. Yo no tengo complejos, soy los otros los que los tienen.

—¿Por qué escogió María Fernanda Larroondo como seudónimo?

—A mi papá le hablaba gustando que me llamasen llamado María Fernanda y no tengo idea por qué no me lo puse. Larroondo es una equivocación, porque originalmente era Larroondo, apellido de uno de mis antepasados.

—¿Cuál fue su reacción cuando se publicó el libro?

—De repente me daba miedo, otras veces la euforia, la percepción, especialmente cuando han llegado comentarios de que el libro es bueno.

—¿Y cuando oye esos comentarios, no le dan ganas de contar que usted es la autora?

—A quién? No, yo soy cosa ambiciosa y no estoy ni allí con el libro.

—Por qué lo puso Lulú?

—Porque soy hija, alguna vez me dijeron “pequeña Lulú”. Al principio, como el libro era corto, propuse que le pusieran Al opeque, porque alucinaba justo para el libro o El pequeño, porque uno lo lee en el tiempo de broncosce antes que el otro haga daño...

—Si le ofreciera hacer una segunda parte, ¿Aceptaría?

—No tengo tiempo. Aunque sí, los sábados y domingos, pero para mí escribir no es así, es una compulsión que me tiene.

—Y si alguna vez se sabe quién es usted...

—Más suerte no mejor.

—Seguiría escribiendo?

—Cero que no.

**“Lulú”, un libro con relatos reales y autora desconocida**  
**[artículo] Alejandra Gajardo.**

**AUTORÍA**

Larrondo, María Fernanda

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Lulú", un libro con relatos reales y autora desconocida [artículo] Alejandra Gajardo.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)